

## SALVACIÓN POR LA FE QUE OBRA

**“Pero la justicia que es por la fe, dice así: No digas en tu corazón: ¿quien subirá al cielo?, esto es para traer abajo a Cristo. Ni digas: ¿quién descenderá al abismo?, esto es para hacer subir a Cristo de entre los muertos?. Mas ¿que dice?: Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo.” (Romanos 10: 6-9)**

¿Somos capaces de creer que la afirmación contenida en los últimos versículos es literalmente verdad?. ¿Nos colocamos en una situación peligrosa?. ¿Se necesita algo mas que la fe para la salvación?.

A la primera pregunta respondemos sin dudar. Si. A las otras dos respondemos: No.

Una explicación tan explícitamente clara, solo puede ser literalmente cierta, y de tal manera, que un pecador temblando puede contar con ella, y depositar su confianza en ella.

Considerad el caso del carcelero de Filipos. Pablo y Silas, después de recibir un castigo inhumano, fueron puestos en el calabozo bajo su vigilancia. A pesar de sus espaldas laceradas, y que sus pies estaban en el cepo, oraban y cantaban alabando a Dios en plena noche, (Hechos 16:25). De repente, un temblor de tierra sacude la prisión y todas las puertas fueron abiertas. No era solamente la amenaza de la justicia romana, que pesaba sobre el carcelero en caso de fuga de los prisioneros, lo que aterrorizaba al carcelero. En ese temblor de tierra, tuvo un presentimiento del juicio final. Temblando bajo el peso de la culpabilidad, cayó en tierra delante de Pablo y Silas diciendo: “Señores ¿qué debo hacer para ser salvo?. Fijémonos bien en la respuesta: “Cree en el Señor Jesús y serás salvo tu y toda tu casa” (Hechos 16:30-31). Esto concuerda exactamente con la cita de la epístola del apóstol Pablo a los Romanos. Una vez los judíos preguntaron a Jesús: ¿Que haremos para poner en práctica la obra de Dios?, esto es exactamente lo que queremos saber; veamos la respuesta: “Respondió Jesús y les dijo: esta es la obra de Dios, que creáis en aquel que Él ha enviado” (Juan 6:28-29).

Estas palabras deberán estar escritas en letras de oro y quedar presentes delante de nuestros ojos, y de cada cristiano que tenga dificultades. La paradoja aparente desaparece. Las obras son necesarias; por tanto la fe es plenamente suficiente, porque es la fe la que produce las obras. 75